
BRASIL: POLÍTICA INTERIOR Y EXTERIOR

DINÁMICA DEL PROCESO POLÍTICO EN BRASIL: EL TERCER MANDATO DE LUIZ INÁCIO LULA DA SILVA

Liudmila S. Okuneva

Doctora titular (Historia), profesora titular (liudmila31@yandex.ru)

Universidad de Relaciones Internacionales, Ministerio de Asuntos Exteriores
de la Federación de Rusia (Universidad MGIMO)
Prospect Vernadskogo, 76, Moscú, 119454, Federación de Rusia

Investigadora jefe

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

SPIN-código: 1240-3917; Author ID: 71434; ORCID: 0000-0003-1294-7819;
Researcher ID: AAS-5749-2021; Scopus Author ID: 57214754570

Recibido el 12 de diciembre de 2024

Aceptado el 10 de febrero de 2025

DOI: 10.37656/s20768400-2025-02-06

Resumen. *El artículo analiza principales temas del actual tercer mandato del presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, iniciado el 1 de enero de 2023. La propia figura de Lula inspiró a los grupos marginados la esperanza de un retorno a una política exitosa de reformas sociales. Sin embargo, la actual presidencia de Lula se está desarrollando en condiciones completamente nuevas. El panorama interno se caracteriza por la polarización y radicalización de la vida política. El bolsonarismo no abandonó la arena política y ganó fuerza. La implementación de las promesas preelectorales y los programas sociales de Lula encuentra obstáculos causados por conflictos entre los poderes y la activación de los partidos de oposición. La ventaja electoral de los políticos de centroderecha y el retroceso casi generalizado de la izquierda quedaron demostrados también en las elecciones municipales de octubre de 2024. El año electoral de 2025 plantea tareas difíciles para el presidente y su gabinete para mantener su liderazgo político.*

Palabras clave: *Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, Jair Bolsonaro, Tarcísio de Freitas, Supremo Tribunal Federal, Congreso Nacional*

Liudmila S. Okuneva

THE DYNAMICS OF THE POLITICAL PROCESS IN BRAZIL: LUIZ INACIO LULA DA SILVA'S THIRD TERM

Liudmila S. Okuneva

Dr. Sci. (History), Full Professor (liudmila31@yandex.ru)

Moscow State University of International Relations (MGIMO-University),
Ministry of Foreign Affairs of the Russian Federation
76, Prospect Vernadskogo, Moscow, 119454, Russian Federation

Chief Researcher

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

SPIN-code: 1240-3917; Author ID: 71434; ORCID: 0000-0003-1294-7819;
Researcher ID: AAS-5749-2021; Scopus Author ID: 57214754570

Received on December 12, 2024

Accepted on February 10, 2025

DOI: 10.37656/s20768400-2025-02-06

Abstract. *The article analyzes the main problems of the third mandate of the president of Brazil Luiz Inácio Lula da Silva, which began on January 1, 2023. Lula himself inspired the marginalized strata with hope for the return of a successful policy of social reform. However, his current presidency has unfolded in completely new conditions. The domestic political landscape is characterized by polarization and radicalization of political life. Bolsonarism has not left the political arena and has been gaining strength. Lula's implementation of election promises and social programs encounters obstacles due to conflicts between the branches of power and the activation of opposition parties. The electoral advantage of center-right politicians and the retreat of the left were also demonstrated by the municipal elections of October 2024. The pre-election year of 2025 poses difficult tasks for the president and his cabinet in maintaining their political leadership.*

Keywords: *Brazil, Luiz Inácio Lula da Silva, Jair Bolsonaro, Tarcísio de Freitas, Federal Supreme Court, National Congress*

ДИНАМИКА ПОЛИТИЧЕСКОГО ПРОЦЕССА В БРАЗИЛИИ: ТРЕТИЙ МАНДАТ ЛУИСА ИНАСИУ ЛУЛЫ ДА СИЛВЫ

Людмила Семеновна Окунева

Д-р ист. наук, профессор (liudmila31@yandex.ru)

МГИМО МИД России

РФ, 119454, Москва, просп. Вернадского, 76

Главный научный сотрудник

Институт Латинской Америки РАН

РФ, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

SPIN-код: 1240-3917; Author ID: 71434; ORCID: 0000-0003-1294-7819;
Researcher ID: AAS-5749-2021; Scopus Author ID: 57214754570

Статья получена 12 декабря 2024 г.

Статья принята 10 февраля 2025 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2025-02-06

Аннотация. В статье проанализирована основная проблематика начавшегося 1 января 2023 г. третьего мандата президента Бразилии Луиса Инасиу Лулы да Силвы. Сама фигура Лулы внушала маргинализированным слоям надежду на возвращение успешной политики социального реформирования, однако его нынешнее президентство развернулось в совершенно новых условиях. Внутриполитический ландшафт характеризуется поляризацией и радикализацией политической жизни. Болсонаризм не ушел с политической арены и набирал силу. Реализация Лулой предвыборных обещаний, социальных программ наталкивается на препятствия, обусловленные конфликтами между ветвями власти и активизацией оппозиционных партий. Электоральное преимущество правоцентристских политиков и почти повсеместное отступление левых продемонстрировали и муниципальные выборы октября 2024 года. Предвыборный 2025 год ставит перед президентом и его кабинетом министров сложные задачи в деле сохранения своего политического лидерства.

Ключевые слова: Бразилия, Луис Инасиу Лула да Силва, Жаир Болсонару, Тарсизиу ди Фрейтас, Федеральный Верховный суд, Национальный конгресс

Las principales direcciones del desarrollo político interno de Brasil plantean numerosas interrogantes a los expertos. El presente artículo aborda el actual tercer mandato de Luiz Inácio Lula da Silva, enmarcado dentro de la dinámica del segundo “giro a la izquierda” en los países del continente. El primer “giro a la izquierda”, que tuvo lugar en el umbral de los siglos XX-XXI, ha sido estudiado en los trabajos de Liudmila S. Okuneva [1, pp. 743-771] y Vladímir M. Davydov [2, pp. 30, 41]. El fenómeno del segundo “giro a la izquierda”, característico no sólo para Brasil, sino también para varios países latinoamericanos (como Perú, Chile, Colombia, entre otros), reflejo de profundas transformaciones en el paisaje político de América Latina y enfrentado a desafíos tanto internos como externos, ha sido analizado en las obras de Vladímir M. Davydov [3], Zbigniew W. Iwanowski [4, 5] y Dmitry M. Rozental [6].

Para abordar los temas planteados se han empleado enfoques metodológicos como el sistémico, que implica una cobertura integral de la problemática investigada, el comparativo-histórico y el histórico-cronológico.

El triunfo de Luiz Inácio Lula da Silva en las elecciones presidenciales de 2022 marcó no solo su regreso a la política tras un dramático período de “giro a la derecha” en Brasil (2016-2022), iniciado con el *impeachment* a Dilma Rousseff, sino también el inicio de un nuevo “giro a la izquierda 2.0”, que en Brasil se manifestó con una aguda confrontación. En gran medida, la memoria histórica de los sectores marginados y empobrecidos que durante los dos primeros mandatos presidenciales de Lula (2003-2010) lograron ascender desde la base de la pirámide social hasta cruzar el umbral del estrato medio, y que luego, bajo gobiernos de derecha, volvieron a caer en la pobreza, fue un factor decisivo en el respaldo electoral a Lula. La figura del propio Lula, quien resurgió en el panorama político tras su encarcelamiento y, al ser exonerado, se incorporó

activamente desde 2021 a la campaña electoral, simbolizaba para numerosas capas pobres de la población la esperanza del retorno de una exitosa política de reformas sociales [7].

No obstante, el “giro a la izquierda 2.0” en Brasil tuvo lugar en un contexto radicalmente distinto. En el plano externo, el país ya había dejado atrás la etapa de la llamada “década dorada” caracterizada por un entorno internacional favorable para las exportaciones brasileñas, que durante los anteriores mandatos de Lula había proporcionado al gobierno, sobre la base de ingresos sin precedentes e inversiones extranjeras, implementar políticas sociales exitosas.

En el plano interno, el panorama político se caracterizaba por una polarización extrema y una radicalización de la vida política. Esto se reflejó claramente en los resultados de las elecciones de 2022: la diferencia entre Lula, representante de centroizquierda, y el entonces presidente, el populista de derecha Jair Bolsonaro, fue de tan sólo un 1,8%. Ello evidenció una escisión profunda en la sociedad, conformando el fenómeno de la “sociedad dividida”. En estas condiciones, quedó claro que para Lula gobernar sería una tarea mucho más difícil que lograr la victoria electoral [8, p. 25].

Bolsonaro, aunque perdió elecciones de 2022 e inhabilitado políticamente por un período de ocho años (hasta 2030) y, por tanto, sin derecho a postularse en comicios de ningún nivel, incluidas las presidenciales de 2026, logró mantener su presencia en la escena política. El bolsonarismo y las fuerzas de derecha que éste encarna no solo no desaparecieron, sino que mostraron una actividad considerable.

Bolsonaro gozaba del apoyo de los grupos ricos de la población, del agronegocio, de ciertos sectores de las Fuerzas Armadas (que en muchas ocasiones no manifestaban abiertamente sus preferencias), de las iglesias evangélicas e incluso de una parte de las llamadas “clases populares” que tradicionalmente respaldaban a Lula. Estas capas apoyaron al

exmandatario debido a su política durante la pandemia, cuando permitió a los pobres seguir trabajando, contraviniendo las normas adoptadas globalmente y en Brasil que prohibían toda la actividad laboral.

Durante 2023, Bolsonaro convocó mítines multitudinarios y lanzó duras críticas contra Lula, augurando el fracaso de su gestión interna. Contra todos los pronósticos, lejos de quedar marginado del escenario político, el exmandatario se erigió en símbolo de la derecha y en su verdadero líder. Activó una intensa campaña de cara a las elecciones municipales de octubre de 2024 en las que buscó posicionar a sus protegidos. Al mismo tiempo, dentro del bolsonarismo emergían nuevos liderazgos.

En este contexto paradójico del panorama político brasileño, en la primera mitad del tercer mandato de Lula (iniciado el 1 de enero de 2023) dos tendencias se desarrollaron de forma prácticamente simultánea: por un lado, la confrontación con el bolsonarismo en ascenso; por el otro, la implementación de reformas socioeconómicas y el cumplimiento de las promesas electorales de Lula.

Implementación de las promesas electorales

El inicio del tercer mandato de Lula da Silva estuvo marcado por medidas orientadas a dismantelar el legado de Jair Bolsonaro. Se destituyó a los funcionarios designados por Bolsonaro, incluidos miembros de las Fuerzas Armadas, y se clausuraron las denominadas “escuelas cívico-militares” consideradas por el expresidente como uno de los logros emblemáticos de su gestión. Asimismo, se reorganizó el ministerio de Salud, prácticamente dismantelado durante el gobierno anterior, y se reestableció el ministerio de Cultura, previamente eliminado por Bolsonaro.

El lema del tercer mandato fue “Unión y Reconstrucción”. Durante el primer año de este nuevo mandato, Lula puso en marcha 15 nuevos programas federales orientados a modernizar iniciativas ya existentes. Además, se promulgaron 40 decretos

enfocados en restituir el sistema de participación popular, uno de los ejes centrales de sus anteriores mandatos. Estas cifras contrastan con el inicio del gobierno de Bolsonaro en 2019, cuando se implementaron apenas seis programas nuevos y se modernizaron sólo tres.

En la primera mitad de su tercer mandato, Lula logró avanzar significativamente en el cumplimiento de sus principales promesas de campaña electoral. Durante la contienda, expresó con preocupación que los avances sociales logrados en sus presidencias anteriores habían sido revertidos por gobiernos de orientación derechista. Por ello, su programa electoral se centró en revivir su anterior gobierno: reactivar exitosas políticas sociales, combatir el hambre y proveer vivienda a personas sin techo. Así, se priorizó la firma de decretos que restablecieron y ampliaron los programas clave *Bolsa Familia* (*Bolsa Família*) y *Mi casa, mi vida* (*Minha Casa, Minha Vida*) (vivienda gratuita o de bajo costo). Estas políticas también fueron continuadas por la sucesora de Lula, Dilma Rousseff (2011–2016). Se reactivó igualmente el programa *Más Médicos* (*Mais Médicos*) vigente durante el gobierno de Rousseff. Además, se lanzó el nuevo programa *Desenrolla* (*Desenrola*) que benefició a 70 millones de personas con bajos ingresos permitiéndoles refinanciar sus deudas y volver a obtener préstamos. (Hay que mencionar que el amplio programa de microcrédito también fue uno de los fundamentos de la reforma social anterior y, junto con la *Bolsa Familia*, permitió a formar una “nueva clase media”). Una de las iniciativas recientes más destacadas fue el programa *Pie de Media* (*Pé-de-Meia*) sancionado directamente por Lula y orientado a reducir la desigualdad social mediante la entrega de becas mensuales a estudiantes de secundaria en escuelas públicas, con el objetivo de facilitar la conclusión de sus estudios por parte de jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Se adoptó también el nuevo *Programa de Aceleración del Crecimiento* (*Programa da Aceleração do Crescimento, Novo*

PAC) destinado a financiar grandes proyectos de infraestructura con un fuerte componente social.

En materia de política social, se incrementó el salario mínimo por encima del índice de inflación. Los ingresos de los sectores más empobrecidos experimentaron aumentos significativos. La tasa de desempleo disminuyó de manera notable, al tiempo que se generaron nuevos puestos de trabajo, incluso en el sector privado. Asimismo, aumentaron tanto el ingreso per cápita como la capacidad adquisitiva, se logró reducir el precio de los alimentos y se evidenció un crecimiento en el mercado de consumo. El número de personas en situación de hambre y extrema pobreza pasó de 33 millones en el primer trimestre de 2022 (bajo el mandato de Bolsonaro) a 20 millones en el cuarto trimestre de 2023 [9]. No obstante, estos avances no eliminaron por completo profundas desigualdades sociales ni el aumento del empleo informal.

Posteriormente, se adoptaron medidas consideradas fundamentales para el desarrollo futuro del país, entre ellas, la reforma tributaria y un conjunto de acciones destinadas a equilibrar el presupuesto estatal. El aumento del gasto público fue limitado por el crecimiento de los ingresos y la dinámica de la deuda pública. Se restablecieron el programa de “farmacias populares” y el *Plan Safra* calificado por Lula como “el mayor plan de financiamiento del sector agropecuario en la historia del país” [10].

Las reformas iniciales de Lula contaron con una aprobación significativa por parte de la ciudadanía: en agosto de 2023, su índice de aprobación alcanzó un 60%. Sin embargo, en enero de 2024 descendió al 40%. Estos indicadores reflejan la persistente polarización de la sociedad brasileña, cuyas tensiones se hicieron evidentes desde el inicio del mandato, desde la insurrección bolsonarista del 8 de enero de 2023 hasta las dificultades en la gobernabilidad manifestadas claramente desde el comienzo mismo del mandato.

El papel de los bolsonaristas

El intento de golpe protagonizado por partidarios de Bolsonaro el 8 de enero de 2023, apenas una semana después de la toma de posesión de Lula, produjo un profundo impacto en la sociedad brasileña. Los manifestantes intentaron ocupar las sedes de los tres poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial) en la capital. Exigían la dimisión del presidente democráticamente electo. Lula y sus aliados calificaron esta acción como un intento de golpe de Estado y una amenaza directa al régimen democrático. El “asalto del 8 de enero”, al poner en evidencia la influencia persistente del bolsonarismo, demostró que la victoria electoral de un candidato progresista, por lo significativa que fuera, no bastaba para erradicar las profundas causas de existencia de la “sociedad dividida”.

Con el fin de enfrentar las consecuencias del complot antidemocrático, se puso en marcha una amplia operación policial para identificar y detener a los responsables del levantamiento. Diversas fuerzas políticas conmemoraron el segundo aniversario de los hechos del 8 de enero de forma divergente. Lula reiteró su firme compromiso con la defensa de los ideales democráticos y aseguró que los responsables del golpe “pagarán por sus crímenes” y serán castigados [11]. Propuso, además, establecer el 8 de enero como el “Día de la Defensa de la Democracia”. Por su parte, los bolsonaristas impulsaron la creación del “Día del Patriota” y aprovecharon la fecha para exigir la amnistía de los condenados. Altos mandos militares expresaron su descontento con las ceremonias oficiales del segundo aniversario y, reflejando la influencia del bolsonarismo en las Fuerzas Armadas, reclamaron el “fin de los ataques contra los militares”. Estos hechos revelaron que la sociedad brasileña seguía profundamente polarizada; en la Cámara de Diputados se inició a mediados de 2025 una campaña para recolectar firmas en favor de la amnistía.

Paralelamente con las actividades mencionadas de la Policía Federal, la investigación presentó una serie de cargos contra Bolsonaro, entre ellos: apropiación indebida de joyas valoradas en 6,8 millones de reales, obsequiadas por la familia real saudí; falsificación de certificados de vacunación durante la pandemia de COVID-19; desacreditación del sistema de voto electrónico, pilar de la democracia brasileña, ante embajadores extranjeros en 2021; y utilización de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia (el 7 de septiembre de 2022) como plataforma de su campaña electoral. Se le confiscó el pasaporte y se le prohibió salir del país.

No obstante, el cargo más grave fue la imputación por su rol en la organización del intento de golpe de Estado. La tentativa de invalidar los resultados electorales, avalados tanto por observadores internacionales como por los militares, quienes realizaron un conteo paralelo y reconocieron la legitimidad del proceso, fue calificada como un acto contra el Estado.

En noviembre de 2024, el informe de la Policía Federal concluyó que el expresidente había participado activamente en una conspiración que no solo buscaba un golpe de Estado, sino también el asesinato de Lula da Silva, del vicepresidente Geraldo Alckmin y del juez del Supremo Tribunal Federal (STF) Alexandre de Moraes. La investigación formalizó cargos contra Bolsonaro y otros 36 implicados (incluidos 10 generales y un almirante, exmiembros superiores del gobierno). Se les acusó de “intento de golpe de Estado, destrucción del Estado democrático de derecho y formación de una organización criminal”. Bolsonaro se enfrentaba a una posible condena de hasta 28 años de prisión y a una inhabilitación para ejercer cargos públicos durante 30 años, además del veto ya vigente de ocho años para participar en cualquier tipo de elecciones. El 26 de marzo de 2025, la sala primera de la máxima corte (*Primeira Turma do STF*), compuesta por cinco jueces federales, declaró culpable a Bolsonaro y a otros siete miembros de su entorno inmediato

por tentativa de golpe de Estado [12]. A partir de esta imputación, se dio inicio al juicio formal que determinará la duración de las penas correspondientes.

Casi tan resonante como el “caso Bolsonaro” fue el procesamiento del general Walter Braga Netto, arrestado en diciembre de 2024. Exjefe de Casa Civil y posteriormente ministro de Defensa, en las elecciones de 2022 Braga Netto fue candidato a vicepresidencia en el caso de la victoria de Bolsonaro. Su detención fue considerada el acontecimiento más relevante dentro del proceso judicial relacionado con el golpe. Según la fiscalía, la solidez de las pruebas contra él hacía inevitable su condena que fue dictada por el STF el 26 de marzo de 2025.

Tras los eventos del 8 de enero de 2023, nuevas conmociones para las autoridades brasileñas vinieron en forma de una serie de manifestaciones multitudinarias protagonizadas por los simpatizantes del bolsonarismo: el 25 de febrero de 2024 en la Avenida Paulista en São Paulo (con una asistencia estimada entre 185 mil y 750 mil personas); el 21 de abril de 2024 en la playa de Copacabana, en Río de Janeiro (33 mil personas); el 7 de septiembre de 2024, coincidiendo con la fiesta nacional (45 mil 400 personas); una cifra similar se registró en la movilización del 6 de abril de 2025; el 7 de mayo de 2025 en la capital del país (4 mil personas). Jair Bolsonaro exigía la amnistía para los participantes del levantamiento antigubernamental y negaba haber liderado su preparación. Las multitudes exaltadas de simpatizantes lo aclamaban con consignas que contribuían a su mitificación como el “salvador de la Patria”.

La popularidad y la fuerza tanto de Bolsonaro como del bolsonarismo no podían ser negadas por ningún actor político brasileño. La presencia masiva de los bolsonaristas en las calles, el uso de una narrativa victimista que los presentaba como perseguidos por el poder judicial y la alta participación popular

en sus actos, contribuyeron al fortalecimiento del capital político del bolsonarismo, reforzando el argumento de que “el populismo de derecha sigue vivo” [13]. Este capital político fue aprovechado, primero, en las elecciones municipales de octubre de 2024 y, posteriormente, en la perspectiva de las elecciones presidenciales de 2026. A ojos de sus seguidores, Bolsonaro no era visto únicamente como solo “una persona”, sino como el “líder de un movimiento”, una figura fundamental en el proceso de unificación de la oposición. Incluso comenzó a hablarse del advenimiento de una era “post-Bolsonaro”.

Al mismo tiempo, emergía una tendencia alternativa. Aunque los sectores de derecha se agrupaban en torno a Bolsonaro para capitalizar su legado político y su potencial electoral como “héroe mitológico”, algunos de sus aliados, en particular, ciertos gobernadores, comenzaron a distanciarse del radicalismo del expresidente y a representar un proyecto político más moderado, con el objetivo de ampliar su base electoral, alejarse de los sectores ultraderechistas y reforzar su carácter democrático. Un ejemplo ilustrativo de esta estrategia es el gobernador del estado de São Paulo, Tarcísio de Freitas, en quien el sector de la derecha deposita crecientes expectativas por su eventual candidatura presidencial en 2026. Tarcísio es un fiel seguidor de Bolsonaro, pero ha sabido maniobrar hábilmente entre los distintos bloques, estableciendo un diálogo constructivo con Lula e incluso respaldando, en contra de las directrices del expresidente, la reforma tributaria impulsada por el gabinete de Lula.

El conflicto entre los poderes del Estado

Otra característica fundamental del proceso político brasileño contemporáneo ha sido el aumento de la turbulencia institucional, manifestada en las crecientes dificultades de gobernabilidad, especialmente debido a los conflictos entre los poderes del Estado.

A esta conflictividad contribuyó también una evolución en la

propia postura de Lula, en cuya actuación se detecta una inclinación hacia la izquierda (reflejada en su apoyo al ala más radical del Partido de los Trabajadores (*Partido dos Trabalhadores, PT*), en detrimento del sector moderado, así como en el nombramiento de miembros del PT para cargos clave del gobierno. Esta dinámica contravenía los acuerdos previos con los partidos de centroderecha, que esperaban obtener carteras ministeriales). Lula también intentó apoyarse en los movimientos sociales más radicales que en el pasado constituyeron su base sociopolítica, como el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (*Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra, MST*).

Lula tiende a interpretar su política social como una orientación respaldada por la mayoría de la población, lo cual fue cierto durante sus primeros mandatos presidenciales, pero no necesariamente se ajusta a la nueva realidad que manifiesta: la mitad del electorado dejó de apoyar el aumento del gasto social. Puede señalarse también el intento de Lula de ampliar considerablemente el papel del Estado en la economía y conferirle un liderazgo en el proceso de desarrollo. Esta visión generó tensiones dentro del propio gobierno, del PT y entre los partidos aliados. Estas nuevas formas de acción política por parte de Lula representaron obstáculos considerables para alcanzar la gobernabilidad, dificultando la construcción de consensos en la Cámara de Diputados, que resultan fundamentales para aprobar las iniciativas legislativas del Ejecutivo.

Lula tuvo que enfrentarse tanto a los gobernadores (de los cuales sólo cuatro de 27 pertenecen al PT) como al poder legislativo, donde su partido no contaba con mayoría en ninguna de las dos Cámaras del Congreso. Los presidentes de la Cámara de Diputados, Arthur Lira, y del Senado, Rodrigo Pacheco (ambos en funciones en 2023-2024), pertenecían a partidos de orientación derechista: Progresistas (*Progressistas, PP*)

y Partido Social Democrático (*Partido Social Democrático, PSD*), respectivamente. Esto implicaba que, sin la formación de amplias coaliciones, el ejecutivo no podría aprobar ninguna ley en el parlamento. Consciente de ello, Lula, el experimentado moderador político, consiguió antes de asumir formalmente la presidencia, formar una alianza gubernamental en el Congreso. Sin embargo, ya en el ejercicio del poder, tuvo que reactivar constantemente esta estrategia ante cada nueva resolución o iniciativa.

La principal preocupación de Lula en su relación con el Congreso fue establecer vínculos con las bancadas de derecha y centroderecha, en especial con el llamado *Centrão*, una alianza informal y no institucionalizada que agrupa a representantes de 13 partidos. Esta coalición se caracteriza por su oposición al gobierno, pero también por su competencia interna en la lucha por la distribución de recursos presupuestarios, el control de ministerios y cargos en la administración pública.

En 2023, pese a contar con una minoría en la Cámara de Diputados, Lula logró un entendimiento con Arthur Lira, quien ejercía un liderazgo *de facto* sobre el *Centrão*, e incorporó a los partidos de centroderecha a la alianza gubernamental, ampliando la coalición oficialista a 16 partidos. El gabinete contaba con el apoyo de 358 de los 513 diputados, mientras que la izquierda tenía sólo 122 escaños. Así, Lula aprovechó al máximo una de las características tradicionales del sistema político brasileño: el *presidencialismo de coalición* que combina una presidencia fuerte con rasgos de la república parlamentaria.

La base parlamentaria del gobierno en la Cámara de Diputados, la más amplia registrada durante la existencia del *presidencialismo de coalición*, no se construyó sobre afinidades ideológicas, sino sobre la base pragmática de una alianza temporal del *Centrão* con el Ejecutivo, orientada a su propia supervivencia política y la consecución de objetivos propios. En 2024, se observó también una intensificación del poder judicial.

Éste actuó en alianza con el ejecutivo (el Supremo Tribunal Federal incorporó magistrados designados por Lula) y con frecuencia entraba en conflicto con el legislativo.

No obstante, el éxito del arte político de Lula no logró ocultar la naturaleza conflictiva de las relaciones entre los poderes del Estado. El presidente se vio en repetidas ocasiones literalmente “rehén del *Centrão*”, con el cual debía negociar no sólo políticas, sino también participar en un intercambio explícito de favores políticos. A cambio de lealtad, Lula otorgaba cargos a representantes del *Centrão*, se introducían enmiendas legislativas que respondían a sus intereses y se asignaban recursos a sus proyectos locales. De este modo, la primera mitad del tercer mandato de Lula fue, por tanto, testimonio de la continuidad de prácticas profundamente arraigadas en la política brasileña, independientemente de la orientación ideológica del jefe de Estado.

Sin embargo, las ambiciones del *Centrão* van mucho más allá de los recursos financieros o del reparto de carteras ministeriales, extendiéndose también al control del liderazgo de ambas Cámaras del Congreso (las elecciones de sus nuevos presidentes tuvieron lugar en febrero de 2025). En abril de 2025, dos de los principales partidos del *Centrão* – PP y Unión Brasil (*União Brasil*) – conformaron una nueva “federación” (sustituyendo a las antiguas coaliciones): “Unión Progresista” (*União Progressista*), con las mayores bancadas tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado (107 y 14 escaños, respectivamente). Representantes de estos partidos encabezan actualmente cuatro ministerios. Esta nueva federación declaró como objetivo la “modernización del Estado” entendida como una mejora de la gobernabilidad y del funcionamiento del sistema institucional. Esto indica que el *Centrão* no sólo reafirma su papel político, sino que también manifiesta una nueva disposición a ejercerlo activamente, configurando así un paisaje político en Brasil potencialmente muy diferente.

La situación política actual en Brasil refleja una tendencia general en América Latina y demuestra que, en un contexto de turbulencia e inestabilidad, el fenómeno de la “sociedad dividida” tiende a profundizarse.

Resultados de las elecciones municipales

El 6 de octubre de 2024 se celebró la primera vuelta de las elecciones municipales, las cuales evidenciaron un notable fortalecimiento de la influencia de los partidos de derecha y centroderecha que lideraron con claridad en las ciudades con más de 200 mil habitantes, mientras que el gobernante Partido de los Trabajadores sufrió un retroceso considerable. Los partidos de centro administrarán municipios que concentran el 52% de la población urbana, los partidos de derecha, el 36%, y los de izquierda, sólo el 12% [14]. Candidatos bolsonaristas y representantes de la centroderecha resultaron vencedores en la mayoría de las grandes ciudades. A partir de 2025, las fuerzas de izquierda gobernarán únicamente el 9,7% de las ciudades con más de 200 mil habitantes, lo que constituye su peor resultado en un cuarto de siglo [15].

La contienda más reñida tuvo lugar en la ciudad de São Paulo, donde la disputa por la alcaldía enfrentó al actual alcalde bolsonarista Ricardo Nunes con el político de izquierda Guilherme Boulos, respaldado por Lula, del Partido Socialismo y Libertad (*Partido Socialismo e Liberdade, PSOL*). De manera inesperada, irrumpió en esta confrontación el populista de derecha Pablo Marçal, hasta entonces desconocido en el ámbito político, pero convertido en una figura influyente en redes sociales y con una campaña electoral agresiva. Los resultados de la primera vuelta evidenciaron una competencia extremadamente ajustada (con diferencias de apenas centésimas porcentuales): Nunes obtuvo el 29,48% de los votos, Boulos, el 29,07% y Marçal, el 28,14% [16]. Aunque este último quedó fuera de la segunda vuelta, anunció su intención de postularse en las elecciones presidenciales de 2026. Los resultados del

segundo turno reflejaron la persistente polarización política de la sociedad brasileña: la victoria de Nunes con un margen contundente (el 59,35% frente al 40,65% de Boulos), junto con el equilibrio general de los resultados a nivel nacional, ilustró una clara tendencia en estas elecciones municipales: una ventaja significativa de los políticos de centroderecha y un retroceso casi generalizado de la izquierda.

El año preelectoral 2025 y los desafíos de futuras elecciones presidenciales de 2026

El tercer mandato de Lula se divide claramente, en el campo político de Brasil, en dos períodos. El primero abarca los años 2023–2024. Los dos años siguientes, 2025 y 2026, reciben especial atención: el primero se califica oficialmente como “año preelectoral” y el segundo, como “año electoral”. Se prevé que Brasil enfrente importantes desafíos durante este período. El panorama político interno ha cambiado sustancialmente: han emergido nuevos actores, el bolsonarismo y, en general, el bloque derechista, se han fortalecido considerablemente. En el frente interno, Lula ha tenido que afrontar un aumento de la tensión entre los poderes del Estado. Persisten problemas sin resolver, como el incremento de la violencia y el crimen organizado, la lucha contra la deforestación en la Amazonía, la creación de una “autoridad climática” (*Autoridade Climática*), y la elaboración de una nueva legislación laboral. También se ha transformado el contexto geopolítico: a las dificultades económicas internas, que han obligado a recortar programas sociales, decisión resistida por el propio presidente, se han sumado presiones externas, como los aranceles elevados impuestos por Donald Trump a las exportaciones brasileñas.

Aunque persiste la incertidumbre respecto al escenario preelectoral de 2026, la segunda mitad del mandato de Lula estará marcada por su posible reelección. La labor del gobierno está orientada precisamente hacia ese objetivo.

La misión principal de Lula en 2025 consistirá en mejorar indicadores socioeconómicos, ejecutar proyectos prioritarios en los ámbitos económico, social y de seguridad pública, elevar la calidad de vida de la población y mejorar la imagen del PT, con el propósito de allanar el camino hacia los comicios presidenciales de 2026.

Otra tarea crucial para Lula es la reconfiguración de las relaciones con el Congreso. La fragmentación y polarización del parlamento obstaculizan seriamente la aprobación de iniciativas legislativas, al intensificarse los conflictos de interés entre partidos rivales y al crecer la resistencia de una oposición cada vez más consolidada.

Durante la transición y el inicio de 2023, los acuerdos de Lula con los partidos de su base aliada, en particular, mediante la asignación de carteras ministeriales, buscaban asegurar el respaldo legislativo. Entre 2023 y 2024, aunque con dificultad, Lula logró avanzar en la implementación de algunas medidas mediante intensas negociaciones y significativas concesiones al *Centrão*. Sin embargo, en el “año preelectoral 2025” se presenta un nuevo desafío: “reconfigurar” el pacto con aquellos partidos de centro y derecha que lo apoyaron anteriormente, pero que son de oposición, no forman parte de su base aliada, no respaldan su reelección a pesar de haber recibido el control sobre los ministerios clave con importantes presupuestos.

Asimismo, el Ejecutivo se propone ampliar la bancada del PT en el Senado y contener el crecimiento del bloque bolsonarista. En el congreso partidario previsto para julio de 2025 se elegirá un nuevo líder del PT, con la expectativa de renovar tanto la dirigencia como el rumbo estratégico del partido. La actual presidenta del PT, Gleisi Hoffmann, fue designada como titular de la secretaría de Relaciones Institucionales, lo cual, según Lula, debería fortalecer la articulación política del gobierno con la oposición parlamentaria.

¿Cuál es, entonces, la proyección política de Lula en el año preelectoral de 2025?

A finales de noviembre de 2024, las encuestas registraron una caída significativa de la popularidad de Lula y un crecimiento notable de las preferencias por Bolsonaro, a pesar de su inhabilitación política y de estar sometido a múltiples acusaciones, incluida la de intento de golpe de Estado. Bolsonaro fue identificado como el segundo político más influyente del país, después de Lula [17]. En diciembre de 2024, la imagen de Lula repuntó, alcanzando un 52% de aprobación frente a un 47% de desaprobación, lo que volvió a reflejar una fuerte polarización. Sus mayores niveles de apoyo se observaron en el Nordeste, entre los trabajadores con ingresos inferiores a dos salarios mínimos y los electores con nivel educativo medio. En cambio, fue rechazado por los sectores más acomodados, los votantes con educación superior y los evangélicos. En el estado más rico y desarrollado del país, São Paulo, la desaprobación alcanzó el 55%, frente a un 43% de apoyo [18].

En febrero de 2025, el índice de aprobación de Lula cayó a un crítico 24%, su nivel más bajo en los tres mandatos presidenciales [19], y en abril, el 56% de los encuestados consideraba que el país se dirigía en la “dirección equivocada”. La caída de su aprobación en el Nordeste, bastión histórico de Lula y del PT, también generó alarma entre sus correligionarios [20].

No obstante, las encuestas que proyectaban escenarios hipotéticos para las futuras elecciones arrojaron resultados paradójicos. Por un lado, el 52% de los votantes manifestaban su rechazo a una nueva candidatura de Lula, evidenciando un deseo de renovación política [21]; por otro, de celebrarse las elecciones hoy, Lula se impondría sin dificultad a cualquier candidato bolsonarista [22, 23].

El año 2025 plantea desafíos ambiciosos para los dos políticos más populares de Brasil. En el caso de Lula, éstos

consisten en mantener su liderazgo político y lograr la reelección (si las preferencias del electorado, el equilibrio de fuerzas políticas y las condiciones de salud lo permitieran), para lo cual debería frenar la inflación, reducir el costo de vida y combatir el crimen organizado. Por su parte, el objetivo de Bolsonaro, que busca revertir su inhabilitación, es postularse nuevamente o, en su defecto, influir decisivamente en la elección de un candidato que se oponga al PT. Entre sus seguidores, se baraja un posible “escenario repetido” como el de 2018, cuando, en ausencia de Lula (entonces encarcelado), lo sustituyó Fernando Haddad y llegó a la segunda vuelta. Bolsonaro ha sugerido que su hijo Eduardo podría asumir ese papel, en un contexto en el que los principales líderes de derecha (sobre todo, los gobernadores de los estados) carecen de proyección nacional. Además, Bolsonaro contaba con el respaldo del expresidente estadounidense Donald Trump, su aliado y referente político. Sin embargo, el veredicto del Supremo Tribunal Federal truncó estos planes. Eduardo Bolsonaro renunció a su escaño en la Cámara de Diputados y se trasladó a Estados Unidos para organizar fuerzas populistas de derecha en el exterior en defensa de la “causa de su padre”. En este escenario, la derecha ha centrado su atención en el ya mencionado gobernador del estado de São Paulo, Tarcísio de Freitas, aunque también considera otras posibles candidaturas: Michelle Bolsonaro, esposa del expresidente, que gana el creciente apoyo entre mujeres y evangélicos; y los gobernadores Romeu Zema (Minas Gerais), Ratinho Júnior (Paraná) y Ronaldo Caiado (Goiás). Entretanto, en el espectro de izquierda no ha surgido aún una figura que iguale a Lula en liderazgo o pueda reemplazarlo. Este equilibrio de fuerzas ha llevado a diversos analistas políticos a concluir que Brasil se enfrenta, por un lado, a una aparente “falta de alternativas” entre Lula y Bolsonaro, y por otro, a un clima generalizado de incertidumbre y desconcierto en la sociedad.

Bibliografía References Библиография

1. Окунева Л.С. Бразилия: особенности демократического проекта. Страницы новейшей политической истории латиноамериканского гиганта (1960-е гг.–2006 г.). М., МГИМО-Университет, 2008, 824 с. [Okuneva L.S. Braziliya: osobennosti demokraticeskogo proyekta. Stranitsy noveyshey politicheskoy istorii latinoamerikanskogo giganta (1960-ye gg.–2006 g.) [Brazil: Features of the Democratic Project. Pages of the Latest Political History of the Latin American Giant (1960s–2006)]. Moscow, MGIMO-Universitet, 2008, 824 p. (In Russ.)].
2. Давыдов В.М. Левая альтернатива в Латинской Америке – обусловленность, социальные ориентиры и международная проекция. М., ИЛА РАН, 2007, 54 с. [Davydov V.M. Levaya al'ternativa v Latinskoy Amerike – obuslovlennost', sotsial'nyye oriyentiry i mezhdunarodnaya proyekttsiya [The Left Alternative in Latin America – Conditionality, Social Orientations and International Projection]. Moscow, ILA RAS, 2007, 54 p. (In Russ.)].
3. Davydov V.M., Agápova A.Y. Dos oleadas de izquierda. Rasgos generales y específicos. *Iberoamérica*. Moscow, 2024, núm. 1, pp. 49-70.
4. Iwanowski Z.W. Tipología de los regímenes políticos: métodos cuantitativos. *Iberoamérica*. Moscow, 2022, núm. 2, pp. 70-99.
5. Ивановский З.В. «Розовая волна» в Латинской Америке: стратегия и тактика новых левых. *Латиноамериканский исторический альманах*. М., 2024, № 42, с. 221-257 [Iwanowski Z.W. “Rozovaya volna” v Latinskoy Amerike: strategiya i taktika novykh levykh [“The Pink Tide” in Latin America: Strategy and Tactics of the New Left]. *Latinoamerikanskiy istoricheskiy al'manakh*. Moscow, 2024, no. 2, pp. 221-257. DOI: 10.32608/2305-8773-2024-42-1-221-257 (In Russ.)].
6. Розенталь Д.М. Шагая не в ногу: о современном левом тренде в Латинской Америке. *Современная Европа*. М., 2024, № 7, с. 85-99 [Rozental' D.M. Shagaya ne v nogu: o sovremennom levom trende v Latinskoy Amerike [Out of Step: On the Contemporary Leftist Trend in Latin America]. *Sovremennaya Yevropa*. Moscow, 2024, no. 7, pp. 85-99 (In Russ.)].
7. Окунева Л.С. Политическая конфронтация и перемена курса (2019-2022). В: Латинская Америка: политический ландшафт на фоне турбулентности. Отв. ред. З.В. Ивановский. М., ИЛА РАН, 2022, с. 69-119 [Okuneva L.S. Politicheskaya konfrontatsiya i peremena kursa (2019-2022). In: *Latinskaya Amerika: politicheskiy landshaft na fone turbulentnosti* [Political confrontation and change of course (2019-2022). In: Iwanowski

Z.W., ed. Latin America: Political Landscape in the Midst of Turbulence]. Moscow, ILA RAS, 2022, pp. 69-119 (In Russ.).]

8. Okuneva L.S. Paradojas de las elecciones presidenciales de 2022 en Brasil: desafíos de la nueva realidad política. *Iberoamérica*. Moscow, 2022, núm. 4, pp. 5-28.

9. Da Silva J.G., Baccarin J.G., Delgrossi M., Magro J.P. Evolução da Segurança Alimentar e Nutricional no Brasil: Indicadores macroeconômicos, preços de alimentos e perspectivas futuras. URL: <https://ifz.org.br/evolucao-da-seguranca-alimentar-e-nutricional-no-brasil-indicadores-macroeconomicos-precos-de-alimentos-e-perspectivas-futuras/> (accessed 22.03.2024).

10. Lula lista feitos do governo, reafirma compromisso fiscal e diz que Brasil estava ‘em ruínas’. *O Estado de S. Paulo*, 28.07.2024.

11. Lula minimiza ato esvaziado e diz que envolvidos no 8/1 pagarão pelos crimes: ‘Seremos implacáveis’. *O Estado de S. Paulo*, 08.01.2025.

12. Bolsonaro vira réu por tentativa de golpe de Estado com unanimidade dos votos na 1ª Turma do STF. *O Globo*. Rio de Janeiro, 26.03.2025.

13. Dantas F. Direita populista está viva. *O Estado de S. Paulo*, 01.03.2024.

14. Brasil é de esquerda, direita ou centro? Veja mapa político após eleições 2024. *O Estado de S. Paulo*, 28.10.2024.

15. Desempenho da esquerda nos maiores colégios eleitorais do Brasil é o pior desde 2000. *O Estado de S. Paulo*, 31.10.2024.

16. Nunes e Boulos disputam segundo turno em São Paulo após superar vale-tudo de Pablo Marçal. *O Estado de S. Paulo*, 06.10.2024.

17. Bolsonaro lidera pesquisa mesmo inelegível e com 3 indiciamentos e vê aliados diretos em boa posição. *O Estado de S. Paulo*, 27.11.2024.

18. Pesquisa Quaest: Governo Lula termina 2024 com 52% de aprovação e 47% de desaprovção. *O Estado de S. Paulo*, 11.12.2024.

19. Especialista acha difícil Lula reverter queda em pesquisas e vê espaço para centro ou centro-direita. *O Estado de S. Paulo*, 14.02.2025.

20. Lana F. Queda na popularidade de Lula: uma doença sem diagnóstico claro e, portanto, sem cura certa. *O Estado de S. Paulo*, 02.04.2025.

21. Lula e Haddad venceriam Bolsonaro, Tarcísio, Marçal e Caiado em 2026, aponta pesquisa Quaest. *O Estado de S. Paulo*, 12.12.2024.

22. Eleições 2026: Lula fica na frente de concorrentes no 2º turno, diz pesquisa Genial/Quaest. *O Estado de S. Paulo*, 03.04.2025.

23. Lula está à frente de Tarcísio e Michelle em intenções de voto para 2026, diz pesquisa AtlasIntel. *O Estado de S. Paulo*, 28.04.2025.